EMBLECAT
Estudis de la Imatge, Art i Societat
Núm. 10, 2021 / 235-242
ISSN 2014-5667-Digital 2014-5675

Encuentros Museísticos. Las colecciones del exilio

Jorge Rodríguez de Rivera
Artista e historiador, especialista en la obra de Eduardo Pisano
jorcole@yahoo.fr

Congreso *Encuentros Museísticos. Las colecciones del exilio* en la sede del Ministerio de Presidencia en el Complejo de la Moncloa, Madrid, los días 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre del 2020.

El congreso, que tenía prevista su celebración con asistencia presencial, tuvo que adaptarse a las circunstancias de la pandemia del "Covid-19" y se realizó por videoconferencia. Fue organizado por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, El Ministerio de Cultura y Deportes y La Universidad de Zaragoza bajo la coordinación de Inmaculada Real López, investigadora Postdoctoral de la Universidad de Zaragoza. Contó con una inscripción superior a los cien participantes entre particulares e instituciones. Terminado el congreso fue considerado por los organizadores de éxito por el hecho de tratarse del primero que se realizaba online.

Durante el congreso, los ponentes e invitados remarcaron la importancia que la Memoria Histórica juega en el papel de recuperar, conservar y exponer obras de artistas exiliados. La creación de un buen número de Museos, Instituciones y Fundaciones, desde los años ochenta y noventa bajo el amparo de las diferentes comunidades españolas, ha contribuido para llevar a cabo esta ingente labor recopiladora. Por desgracia, hubo un período de olvido institucional de estos centros que llegó a un total desconocimiento de estos artistas. Por fortuna, poco a poco, se está subsanando el error y prueba de ello es el creciente interés que últimamente hay por dar a conocer a los artistas exiliados y a sus obras.

En este congreso se ha enfatizado la presencia de directores y conservadores de las instituciones, que se han preocupado del tema que nos ocupa, para que den cuenta de cómo se han configurado las colecciones y de cómo han organizado los espacios expositivos para que investigadores y público puedan apreciar el valor de estas obras.

La apertura y presentación del congreso estuvo a cargo del director general de la Memoria Democrática, señor Diego Blázquez Martín. Por su parte, la ministra de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad de España, señora Carmen Calvo, excusó su ausencia, pero envió un vídeo de presentación y apoyo al congreso.

El congreso se dividió en tres sesiones, repartidas en tres jornadas. La primera daba voz al trabajo difusor y las preocupaciones desde los museos, a través de sus directores y conservadores; la segunda estuvo enfocada en cómo se gestaron las colecciones de artistas del exilio; y la última fueron unas reflexiones sobre el restablecimiento de la Memoria Histórica a través de la obra creada en el exilio.

Sesión 1: (30 noviembre 2020)

Arte y Memoria en las colecciones españolas

La conservadora del Museo Provincial de Pontevedra, señora Ángeles Tilve, trató el tema del legado del pintor Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao (Rianjo, 1886 – Buenos Aires, 1950) que se encuentra, hoy en día, en el Museo Provincial de Pontevedra. Tras un resumen de la vida y obra del artista, pasó a contar de qué manera las obras llegaron al museo, y después fue remarcado el interés que representa para la Memoria Histórica de la Comunidad Autónoma de Galicia recuperar a este pintor, que también fue escritor, dramaturgo, ensayista y dibujante.

La directora del Museo de Bellas Artes de la Coruña, señora Ángeles Penas, dedicó su ponencia para dar a conocer la colección de Luis Seoane López (Buenos Aires, 1910 – La Coruña, 1979) que obra en el museo. De nuevo se hizo una breve síntesis de la vida y obra del artista para poner de manifiesto la importancia de exponer a los artistas gallegos fuera de la Comunidad Autónoma de Galicia. Recalcó el tema de la problemática que existe para mostrar la obra de estos artistas en otras comunidades y consideró que lo ideal sería realizar intercambios entre Instituciones y Museos españoles. El objetivo consistiría en conseguir un avance para poner en valor la obra de unos artistas fuera de un contexto puramente restringido a dónde nacieron o vivieron.

El director de la Fundación Josep Renau, señor Emili Payá, se centró en el artista Josep Renau (Valencia, 1907 – Berlín, 1982). En este caso fue el mismo pintor quien se preocupó por recopilar su obra y guardar documentación pertinente para dar a conocer su trabajo artístico a través de la creación de una Fundación que lleva su nombre. Posteriormente, con motivo de la apertura del Instituto Valenciano de Arte Moderno a finales de 1986, el patrimonio artístico del artista fue donado al IVAM; de esta manera, la obra de Josep Renau junto a la de Julio González (Barcelona, 1876 – Arcueil, 1942) constituyen los dos

grandes fondos del museo en la actualidad.

La última intervención museística fue la del conservador del MUME (Museo Memorial del Exilio), señor Miquel Serrano. Presentó el museo catalán que se inauguró en La Junquera en 2008, se trata de un museo ubicado casi en la frontera con Francia. Recreó con imágenes y explicaciones las cinco salas permanentes en las que se exponen bastante documentación, fotografías y objetos sobre el exilio. A continuación, pasó a la sala de exposiciones temporales, en la que cada año se dedica a un artista exiliado o a un tema relacionado con el exilio. Después, se centró en el espacio "Arte y Memoria", en el cual muestra el compromiso del museo por recuperar la historia de la diáspora y sobre todo preservar la Memoria. Finalmente, destacó la labor que hace el museo para dar difusión y crear interés a través de visitas guiadas dirigidas a alumnos y escolares.

Sesión 2: (01 diciembre 2020)

La museología al rescate de las figuras del exilio

En esta sesión se puso en valor el apogeo de los Museos Monográficos centrados en el tema: los artistas del exilio. La conservadora de la Fundación Luis Seoane, señora Carmela Montero, habló de la Fundación y del Museo Carlos Maside, como punto de partida del exilio bonaerense a A Coruña. Destacó la preocupación del Museo Carlos Maside por preservar el patrimonio del arte gallego. En sus salas se muestra, según sus palabras, el "Saber enciclopédico" de los pintores gallegos. Afirmó que es uno de los primeros museos de arte contemporáneo que se complementa con la Fundación Luis Seoane, creada a mediados de los años noventa, para el estudio y la divulgación de la obra del pintor y de su personalidad, a través de la donación de Maruxa, su mujer, que realizó a la muerte del artista. Ambas instituciones Seoane y Maside buscan mostrar la identidad, la memoria y la contemporaneidad del arte gallego en exposiciones temporales y en cursos didácticos para un mejor entendimiento, con especial atención al arte en el exilio. A Luis Seoane le gustaba unir las dos Galicias, como las llamaba él, la interior y la exterior, haciendo referencia esta última a Argentina. Este es el motivo principal por el cuál la fundación realiza un buen número de exposiciones entre los dos países.

La presidenta de la Asociación Amigos de Baltasar Lobo (Zamora, 1910 – París. 1993), señora Concha González Díaz de Garayo, trazó el recorrido del legado de la obra de Lobo y las peripecias con las que se encuentran aún hoy en día para lograr que su obra tenga un espacio digno donde albergar sus esculturas y dibujos. En la biografía de Lobo destacó el papel de su mujer, Mercedes Guillén, y las amistades que realizó en París, tales como Pablo Picasso y Henri Laurens, entre otros. Es a partir de los años ochenta y concretamente

con la escultura al poeta León Felipe (1983) en Zamora, que Lobo considera hacer sus primeras donaciones al ayuntamiento de su ciudad natal. En 1986 fueron veinticinco esculturas y tenía preparada otra donación de ciento treinta y ocho obras, que finalmente anuló en 1987. A la muerte del escultor, sus hermanas hicieron el mayor legado de obra bajo la condición que el ayuntamiento se hiciese cargo de los impuestos de la herencia en Francia y buscarán un espacio para albergar la obra en Zamora (desde los años noventa la obra se ha expuesto en diferentes edificios, todos ellos demasiado pequeños para todo el legado, como la iglesia de San Esteban, la Casa de los Gigantes y el edificio del antiguo ayuntamiento de Zamora). La Fundación Baltasar Lobo, creada en el 2003, se preocupa de conservar, mostrar y estudiar la obra del escultor, mientras que la Asociación Amigos de Baltasar Lobo se ocupa de buscar los medios para encontrar un lugar apropiado, algún edificio público en desuso, de al menos 2500 m^2 donde ubicar todo el legado. También realiza rutas para visitar los diferentes espacios en dónde se encuentran esculturas de Lobo actualmente. Y trata de vincular la obra de Lobo con la de otros pintores o escultores contemporáneos.

La directora del Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente (Segovia, 1903 – Nueva York, 2001), señora Ana Doldán, trató el tema de la colección de obras del artista segoviano que volvieron a España desde Nueva York. Comenzó con una rápida presentación de su vida y obra, haciendo hincapié en sus dotes para la docencia, y lo mucho que le gustaba enseñar a los estudiantes de arte en diferentes ciudades estadounidenses. En 1987, una vez llegó la democracia a España, realizó su primera exposición en el Banco Exterior y empezó a trabajar con la galería Elvira González. En 1994 se creaba el museo en su ciudad natal, en el antiguo palacio del rey Enrique IV. Tres años después Esteban Vicente legaba ciento cuarenta y dos obras, representativas de todas las épocas y técnicas empleadas por el artista, a la Diputación Provincial. Este legado fue la base de la colección permanente del museo, elegida por un comité de expertos en el que se encontraba también su galerista Elvira González. El museo, hoy en día, edita publicaciones, realiza exposiciones de arte contemporáneo, difunde la obra del artista, incluyendo sus collages y sus "toys" o juguetes como los llamaba él, y es, también, un centro de estudio para la Generación del 27.

Por otro lado, el profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela, doctor Emilio Grandío, participó en el congreso para evocar la Memoria de la Casa-Museo Casares-Quiroga. En este caso, no se trata de un legado artístico sino político, histórico y social. En la Casa-Museo se reivindica la figura de Santiago Casares-Quiroga (La Coruña, 1884 – París, 1950), presidente del gobierno de la Segunda República, así como de la familia Casares. Es otra visión o manera de representar el exilio, que resalta el olvido como elemento activo. Santiago Casares Quiroga no dejó

ninguna memoria escrita, el testimonio de su segunda hija, la actriz María Casares, y las fuentes orales han permitido reconstruir su historia. La antigua casa familiar de los Casares es el Museo desde el año 2007, dispone de varias salas para exposiciones, además de una pequeña sala exclusiva para María Casares.

Para finalizar, la exdirectora General de Cultura del Gobierno de Cantabria, señora Eva Ranea, dedicó su ponencia a Eduardo López Pisano (Torrelavega, 1912 – París, 1986), cuya obra está volviendo poco a poco a su tierra natal a través del mecenazgo del coleccionista francés Éric Licoys. Una colección de obras del pintor que heredó de su padre André Licoys, que adquirió de manera regular durante casi veinte años hasta la muerte del artista. Después de hacer un recorrido por la vida y obra de Pisano, Ranea contó cómo tras unas largas negociaciones eran donadas cincuenta obras por el coleccionista. Un conjunto de obras que son la base del fondo de lo que hoy es el Museo Pisano, ubicado en la tercera planta de la Casa de Cultura "Hermilio Alcalde del Río" en Torrelavega. Se inauguró en 2018, por lo que debe ser considerado uno de los últimos museos que se han creado a través de repatriar obra de un artista del exilio. Eva Ranea considera esencial empezar a incluir en los libros escolares a estos artistas, para que desde niños se interesen por los artistas de su región, su historia y crezca el deseo de ir a los museos para conocer sus obras.

Sala del Museo Pisano, Casa de Cultura de Torrelavega "Hermilio Alcalde del Río" (2018).

Sesión 3: (02 diciembre 2020)

Reflexiones museológicas, del franquismo al restablecimiento de la memoria

La directora del Museo Nacional de Escultura, señora María Bolaños, comentó cómo funcionaban los museos oficiales durante la Guerra Civil y de qué manera durante el Franquismo se utilizaron medidas para olvidar lo extranjero y a los españoles que se fueron, dejando sólo en los Museos Nacionales la expresión visible de la España de la época hasta que terminó la guerra. En los años cincuenta, cuando volvía el país a un pulso normal de la vida, todavía estaba presente la censura en la cultura, a la que hay que añadir el bajo presupuesto destinado a la misma. Aun así, no impidió la reconstrucción y creación de muchos museos, como el de Gregorio Prieto y Victorio Macho, entre otros. El director del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, señor José Luis Fernández del Amo, desde 1952 a 1958 promovió el arte de vanguardia. Contactó con los pintores exiliados, los que ya formaban la llamada "Escuela de París", entre los cuales estaban, Lobo, Parra, Bartolí y Rodríguez Luna, con el fin de adquirir su obra y exponerla en los museos españoles. En París se juntaron artistas que estaban instalados allí antes de la guerra, como Óscar Domínguez, con aquellos que se refugiaron huyendo de la guerra. Terminada la Segunda guerra mundial las exposiciones de estos pintores aumentaron considerablemente. Una vez llegó la democracia a nuestro país, en la cultura se buscó dar luz a la identidad histórica, siendo a partir de los años ochenta cuando se abren nuevos museos para recuperar la vanguardia española y sobre todo a los artistas del exilio. Entre los más importantes citó: el IVAM, de Valencia, el TEA de Tenerife, el Centro José Guerrero de Granada y el Museo Picasso de Málaga.

El técnico de archivos del Centro Documental de la Memoria Histórica, señor Antón López Fernández, y el subdirector General de Archivos Estatales, señor Severiano Hernández Vicente, abrieron las puertas del Centro Documental de la Memoria Histórica para explicarnos cómo funciona el centro. Se centraron en algunos aspectos del trabajo de archivero, cuya principal misión es guardar la voz y la palabra de los que se exiliaron, tanto en Francia, como en México, Rusia o en cualquier otro país. Se preocupan por la información del contexto histórico y de la custodia de los fondos. Destacaron la importancia de los objetos y los archivos personales de los exiliados a través de los cuales se podía conocer mejor al artista. Una recopilación que se empezó a hacer en los años ochenta. Para albergar todos estos materiales se musealizaron los fondos para que pudieran ser visitados y compartidos con los museos de arte. La finalidad es patrimonializar los bienes depositados en los archivos para rescatar así la Memoria Histórica. También el Centro posee bienes no documentales como obras de arte y objetos cotidianos divididos en dos categorías: aquellos objetos que van y vienen (que el exiliado se lleva consigo fuera de

Antón López Fernández y
Severiano Hernández Vicente
junto a la coordinadora del congreso,
Inmaculada Real López.

España y luego los vuelve a traer) y aquellos objetos que sólo vienen (que son los que se crean principalmente en el exilio). En el Centro hay gran diversidad en sus fondos que va desde las artes gráficas a los discos grabados en el exilio, e incluso se citó que guarda la peluca de Santiago Carrillo.

La subdirectora del Instituto de Patrimonio Cultural de España, señora Ana Cabrera Lafuente, centró su tema en las primeras conservadoras de museos en España, pioneras en la protección de Bienes Culturales. Partió del origen del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, pioneros en España, y que las mujeres estuvieron presentes desde el siglo XIX, como fue el caso de Emilia de Gayangos. En los museos las mujeres podían ser libremente visitantes y usuarias de sus bibliotecas, y pasar más tarde a trabajar en ellos. A principios del siglo XX, el Museo Nacional de Artes Industriales contaba con dos mujeres entre los ocho empleados que componían el personal del museo. Entre 1913 y 1926, el cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos contaba con diez mujeres. En 1928, Pilar Fernández de la Vega fue la primera mujer en ser conservadora de museos y en 1930, Felipa Niño Mas ganaba la plaza para el Museo Arqueológico Nacional, después continuará su carrera en Patrimonio Nacional. El cargo permitía a estas mujeres viajar, ambas fueron profesoras en el Crucero Universitario del Mediterráneo (1933), conocido como barco aula en donde se impartían nuevas propuestas educativas. Se sabe que Felipa visitó además las zonas del interior de Francia y que Pilar estuvo en Tierra Santa, Turquía, Alemania e Italia, gracias a la Junta de Ampliación en la formación de los facultativos de museos. Durante la Guerra Civil las mujeres tuvieron un papel muy importante en la protección del patrimonio, en el organismo de la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico creado a finales de julio de 1936. En la Junta se realizaron trabajos de inventariado de las obras de arte, públicas y privadas, con una descripción minuciosa de cada una, de restauración, de embalaje y transporte a zonas

seguras. Expertos de otros países vinieron a España para aprender de ellos las técnicas empleadas que utilizaron en la protección del patrimonio.

Antes de dar paso a la última ponencia del congreso, la directora General de Bellas Artes, señora María Dolores Jiménez-Blanco, resaltó la importancia que tiene el estudio del exilio de los pintores, escultores, científicos, literatos y poetas, en cualquier parte del mundo para entender el arte en el siglo XX en España. Comentó también que ya se habían realizado muchos proyectos sobre el tema, pero que aún quedaba mucho por hacer, y que este ingente trabajo debería tener el apoyo institucional. Felicitó a los organizadores y a los ponentes del congreso por mostrar los logros, pero también por poner en evidencia la necesidad de continuar esta labor.

La última ponencia estuvo a cargo de la artista, señora Guadalupe Fernández Gascón, que desde México y en directo nos sumergió en el mundo de la Junta de Protección Artística Internacional, que estuvo constituida por ciento cincuenta y un voluntarios altamente capacitados, veinticinco eran mujeres, entre los cuales cita a sus padres, Rodolfo Fernández Balbuena y Elvira Gascón, exiliados en México tras la Guerra Civil. La Junta se ocupaba de inventariar la pintura, escultura, libros y cualquier objeto de arte público o privado. Fueron los héroes anónimos para la historia. Ellos fueron los que hicieron todo lo posible para que las obras salieran de España o se escondieran en lugares seguros. También, tras la guerra, se encargaron de repatriar estos bienes a su lugar de origen. Los padres de Guadalupe, exiliados en México, siguieron a través de los periódicos la repatriación de las obras. Años más tarde, sería reconocida la labor realizada por estas personas. La intervención de Guadalupe Fernández estuvo plagada de anécdotas que le contaron sus padres, como el hecho de qué agentes alemanes quisieron comprar a escondidas *Las lanzas* de Diego Velázquez y los intentos que hicieron para sobornar a los miembros de la Junta. El estado mexicano ha ayudado a Guadalupe a conservar el legado de sus padres, ya que ambos eran también pintores.

El congreso fue clausurado por el director General de la Memoria Democrática, señor Diego Blázquez Martín, y por la coordinadora, señora Inmaculada Real López.

Más información sobre las actividades expositivas y difusoras de los diferentes centros, instituciones y museos se puede obtener en sus respectivas páginas web, y consultando las Actas del Congreso que el Ministerio de la Presidencia edita y dará a conocer próximamente.